

# Psicología Comunitaria: apuntes iniciales

Maritza Montero Rivas  
Irma Serrano-García

P03/80050/01500



# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>1. Psicología Comunitaria: un mapa de bolsillo con señalamiento de puntos que hay que visitar</b> .....	7
<b>2. Ser diferente: el reto de la Psicología Comunitaria</b> .....	11
<b>Bibliografía</b> .....	15



## Introducción

Las dos reflexiones que en éste modulo os presentamos (recordad sin carga docente) están escritas exclusivamente para esta asignatura y tienen la finalidad de convertirse en una invitación explícita para que empecéis a explorar qué es lo que entendemos por Psicología Comunitaria.

Así, en el primer punto, “Psicología Comunitaria: un mapa de bolsillo con señalamiento de puntos que hay que visitar”, la profesora Maritza Montero se pregunta –en voz alta– y, al mismo tiempo, también os pregunta cuáles han sido los contextos de origen de la Psicología Comunitaria, cuál ha sido su evolución y cuáles son los temas y problemas actuales de esta disciplina. Este apartado está escrito con la intención de que se convierta en una guía de navegación para que posteriormente, mediante la lectura de los nueve módulos que construyen esta asignatura, y de forma más específica y meticulosa, profundicéis en las entrañas de esta Psicología Social.

El título del segundo punto también es intencional: “Ser diferente: el reto de la Psicología Comunitaria”. En él la profesora Irma Serrano nos describe su preocupación –gracias a su experiencia como estudiante y como docente– por la búsqueda y la utilidad de un tipo de Psicología Social que realmente de respuesta a los problemas sociales. La autora nos relata cómo, casi por azar, descubre la Psicología Comunitaria. Gracias a este descubrimiento (el que hizo la autora en su momento) y al encuentro que vais a experimentar vosotras y vosotros con la lectura de este material didáctico, os daréis cuenta de que la Psicología Comunitaria es una Psicología Social con unos valores, unos compromisos y unas metas implícitos y que gracias a la asunción de estos, el/la psicólogo/a comunitario/a se puede involucrar, teniendo presente el contexto teórico del construccionismo social y de la investigación-acción-participación, e intervenir en diferentes áreas o realidades psicosociales desde un punto de vista multidisciplinar.

Al final de estos apuntes iniciales encontraréis no solamente una invitación formal a ser psicólogos/as comunitarios/as, sino también una extensísima bibliografía actualizada sobre esta asignatura, que conjuntamente con las lecturas recomendadas ofrecidas en los diferentes módulos, os pueden ser muy útiles para profundizar de manera más amplia en los contenidos teóricos y metodológicos de la Psicología Comunitaria.



## **1. Psicología comunitaria: un mapa de bolsillo con señalamiento de puntos que hay que visitar**

La Psicología Comunitaria nació de la inconformidad. De la insatisfacción sentida paralelamente en EE.UU. y en diversos países de la América Latina con el modo de hacer Psicología en relación con los problemas sociales. Paralela, pero no simultáneamente, 1964 marcó la fecha de nacimiento para el subcontinente del Norte (EE.UU.); la primera mitad de la séptima década del pasado siglo para América Latina. La historia ya ha sido muchas veces relatada, razón por la cual me detendré en primer lugar en ese sentimiento de inconformidad que la originó y la mantiene, y que exige un examen de las respuestas dadas, de las preguntas hechas y haciéndose, de lo aprendido y de lo esperado.

La pregunta originaria se dirigió a cómo hacer psicología que fuese socialmente relevante, que produjese algo más que una satisfactoria relación entre algunas personas. Es decir, una psicología que incidiese en los problemas produciendo transformaciones (y el carácter más o menos utópico de este deseo ha sido considerado como acicate metodológico para la acción). Ya la clínica, casi un siglo atrás, se había planteado la misma cuestión y había producido numerosas respuestas prácticas y un buen número de teorías, para explicar los fenómenos estudiados. Desde la arqueología psíquica hurgando en el sótano y en el ático de la psiquis hasta la desensibilización progresiva, el tú a tú entre terapeuta y paciente, aún pasando por el grupo, centró la acción en la persona como individuo o como ente en relación. Con la Psicología Comunitaria se buscaba otra cosa: un tipo de relación cuya importancia fue ya vislumbrada por la psicología colectiva de inicios del siglo XX. Pero que sesenta años más tarde ya no miraba al carácter irracional del colectivo definido como masa, sino que lo retomaba para trabajar a partir de la fuerza solidaria y transformadora que pueden tener los grupos organizados. Más aún, los grupos que comparten una historia, una cultura y las mismas necesidades y recursos. Aquellos que se definen como comunidades.

Casi cuatro décadas han transcurrido desde su nacimiento. ¿Dónde está la Psicología Comunitaria hoy? ¿Hacia dónde va? ¿Cuáles son sus fundamentos actuales?

En primer lugar me referiré a su desarrollo y difusión. El movimiento que en 1964 proponía fortalecer a las comunidades, en lugar de enriquecer a las organizaciones y con ello aumentar la burocracia, obteniendo pobres beneficios para quienes tienen la necesidad, ha dado lugar en EE.UU. al desarrollo no sólo de una rica práctica profesional, sino también de conceptos y de teoría (Heller y Goddard, 1998). De la exigencia de hacer una Psicología que plantease un nuevo holismo, como quería Newbrough en 1970, pasando por su teoría ecológico-transaccional de esa misma época y por la teoría del estrés social de

Dohrenwend (1977), se llegó a la teoría ecológico-cultural, en la cual han desarrollado sus estudios Rappaport (1977), Seidman (1988), Kelly (1987), entre otros. Y a lo largo de ese andar se han introducido conceptos tales como el de estrés social, de *empowerment*, de transacción social, de salud comunitaria, entre otros. La influencia de esta rama de la Psicología en ese país se refleja en la creación de una división (la número 27), en la Asociación Estadounidense de Psicólogos (American Psychological Association) dedicada a su avance, estudio, fomento y discusión. Y basta revisar no sólo las dos principales revistas dedicadas a la disciplina, el *American Journal of Community Psychology* y el *Journal of Community Psychology*, sino también las revistas dedicadas a la Psicología Aplicada y a los problemas sociales, para tener una muestra de los avances, fuerza y campos de discusión teórica y práctica que cubre esta Psicología.

A su vez, el movimiento iniciado aproximadamente diez años después en América Latina, proponiendo una psicología para la transformación social hecha a partir de problemas concretos de cada sociedad, de cada cultura y con las personas afectadas por ellos, igualmente se ha expandido a la mayoría de los países latinoamericanos, generando asimismo prácticas, métodos (investigación-acción participativa), conceptos (fortalecimiento, familiarización, la construcción psicosocial de los conceptos freirianos, por ejemplo) y diversas perspectiva teóricas (ambiental-comunitaria; sistémico-comunitaria; construcción y transformación crítica).

A partir de la década de los ochenta la interrelación entre Sur y Norte en América ha enriquecido mutuamente a la disciplina en ambas regiones, particularmente en el sentido de hacerla más crítica, más reflexiva, aclarando más su objetivo fundamental. Y a la vez, influyendo en la tendencia asistencialista, cuyos modelos preventivos cada vez con mayor frecuencia reconocen la necesidad de hacerse participativos a fin de ganar en eficiencia generando resultados socialmente útiles (cf. Cowen, 2000; Speer, 2000; Speer y Hughey, 1995). Y a la vez, la tendencia transformadora y crítica, tanto en su expresión latinoamericana cuanto estadounidense ha extendido su influencia y relaciones a otros países en otros continentes (España, Reino Unido, Australia, Suráfrica), produciendo una interacción enriquecedora (Bishop, Sonn, Drew y Contos, 2002, en prensa; Burton y Kagan, 1996; Musitu, 2000).

¿Qué temas y problemas resaltan actualmente en la intervención, investigación y discusión teórica de la Psicología Comunitaria?

Una breve revisión de los dos últimos años del siglo pasado y de los dos primeros del nuevo siglo, desde la perspectiva de una actriz-testigo explícitamente comprometida con una tendencia, me permite mostrar aquellos aspectos que dominan la escena en las publicaciones (latinoamericanas, estadounidenses, internacionales, europeas, australianas) que recogen algo de lo que se hace en América Latina:

1) Los problemas de orden paradigmático. La concepción del quehacer y del modo de hacer psicológico comunitario, dentro del campo de la ciencia (Calvi-

#### En América Latina...

... ha predominado la concepción psicosocial comunitaria. Por ello, muchas veces se habla de Psicología Social Comunitaria, si bien se desarrolla una Psicología Clínica Comunitaria.



ño, 1998; Ferullo de Parajón, 2000a; 2000b; Lapalma, 2002; Montero, 1999; 2002 en prensa; Moreno, 1999; Ortiz, 2000; Sánchez, 2001; Sawaia, B. B., 1998 ).

2) Derivado o relacionado con lo anterior, la discusión de aspectos ontológicos y epistemológicos concernientes a la definición del objeto de conocimiento, de los sujetos cognoscentes, y al modo de producir el conocimiento (Montero, 1999, 2001; Sánchez, 2001; Wiesenfeld, 1998).

3) Problemas ligados a la conceptualización de la noción de comunidad y del sentido de comunidad (Balestena, 1998; Montero, 1998)

4) La participación, su definición, efectos, alcances y limitaciones, así como las posibilidades de la investigación-acción participativa como método (Montero, 2000a; Sánchez, 1999; 2000), y de la formación de redes comunitarias (Abello, Sierra y Madariaga, 1998).

5) El papel de la afectividad en el trabajo psicosocial comunitario, así como en las transformaciones que pueden ocurrir o no en una comunidad (León y Montenegro, 1998).

6) La salud comunitaria y su promoción en la comunidad; la prevención de trastornos psicológicos en la comunidad y el apoyo social proveniente de las redes comunitarias (Fernández Alvarez, H., 1998a, 1998b; Serrano-García, Bravo-Vick, Rosario-Collazo, y Gorrín-Peralta, 1998).

7) La discusión crítica derivada desde la praxis (práctica mas reflexión teórica) sobre el fortalecimiento comunitario, noción equivalente de lo que en inglés se ha llamado empowerment, así como su conceptualización y las vías para lograrlo; igualmente la discusión crítica sobre la concientización (Cerullo y Wiesenfeld, 2001; Muñoz Vásquez, 2000).

8) El poder en y de la comunidad. Perspectivas teóricas y formas de su ejercicio en la comunidad (Montero, 1998; 2002 en prensa), incluyendo las formas en que se ejerce la dirección de grupos comunitarios (Cordero, 1998; Hernández, 1998).

9) Los efectos políticos del trabajo psicológico comunitario. La relación entre desarrollo comunitario y desarrollo de sociedad civil. La formación de ciudadanía (Krause y Torrens, 1998; Montero, 1998b, 1998c) .

10) Los modos de ejercer la práctica psicológica comunitaria y en general la definición del rol de los psicólogos y psicólogas comunitarios. (Krause y Torrens, 1998; Quintal de Freitas, 1998a, 1998b; Roitman y Toledo, 2000; Montero y Giuliani, 1999).

11) El carácter liberador y ético que pueden tener la concepción participativa y la orientación relacionadora en la Psicología Comunitaria (Montero, 2000, 2001; Quintal de Freitas, 2000).

Estos once puntos no son el límite. Son sólo once de discusión actual en la literatura. A pesar del camino recorrido, o quizás por ello mismo, hoy hay más preguntas. Todavía, en Latinoamérica como en otros lugares del mundo, no se ve claro en muchos relatos de experiencias, dónde termina la intervención psicosocial y cuándo se la empieza a llamar comunitaria. O por qué. El concepto mismo de comunidad puede ser asumido como algo naturalmente compartido por todo el mundo, o por el contrario, su borrosidad puede generar profundas discusiones. Y como en tantos otros campos, escepticismo y romanticismo se dan la mano en muchos programas. Pero lo que sí es evidente es que la práctica comunitaria, las aulas universitarias y los grupos de discusión-reflexión generados en una y otros construyen y deconstruyen cada día esta forma de conocimiento, haciendo sociedad hecha por la sociedad en la sociedad que la genera. Y ése es el acertijo que hay que explicar.

## 2. Ser diferente: el reto de la Psicología Comunitaria

Hace casi 30 años decidí estudiar Psicología Comunitaria. Buscaba una disciplina que me ayudara a entender los grandes problemas sociales que observaba a mi alrededor –la colonización de mi patria, Puerto Rico; el militarismo, el racismo, la opresión de la mujer– y contribuyera a los esfuerzos en los cuales participaba con gran entusiasmo: las protestas estudiantiles, el activismo político partidista. Tenía una maestría en Psicología Social y me había ido a realizar estudios doctorales a la Universidad de Michigan. Busqué por dos años, curso tras curso, encontrando sólo positivismo, enfoques individualistas, modelos biomédicos e investigaciones aisladas de su contexto, a las cuales no le veía aplicabilidad. Más por azar que por propósito, tomé un curso electivo de Psicología comunitaria que me permitió afianzar el rumbo que ya había decidido quería darle a mi vida. La descripción que haré a continuación de lo que entiendo es, y puede ser, la Psicología Comunitaria pretende explicar por qué decidí que era el campo de acción al cual podría dedicarme, mientras os entusiasmo a considerarlo para vuestras vidas.

Es importante aclarar que estoy utilizando el término Psicología Comunitaria para referirme a campos que otras personas pueden llamar psicología de comunidad, psicología clínico-comunitaria y psicología social comunitaria (Iscoe, Bloom & Spielberger, 1977; Orford, 1992; Serrano-García & Alvarez, 1992; Wiesenfeld & Sánchez, 1992). El nombre que ha tomado la disciplina en diferentes países y momentos históricos depende de sus orígenes particulares, del marco epistemológico que la guía, de las intervenciones que gesta o de la interacción de estos factores (Serrano-García & Vargas, 1992). Entiendo que esta variedad es positiva y que aporta flexibilidad y apertura al interior de la disciplina, enriqueciendo y ampliando sus parámetros. No intento, por consiguiente, presentar una definición de la Psicología Comunitaria. Sin embargo, sí que pretendo comunicar que ser psicólogo o psicóloga comunitario/a significa valores, compromisos y metas que, aunque matizados por su ubicación geográfica o histórica, guían nuestro quehacer, definen cómo hacemos ciencia y cuál es nuestro rol.

### 2.1. Valores, compromisos y metas

Las metas de la Psicología Comunitaria incluyen: 1) facilitar el cambio social a través de la concientización y participación de todas las personas involucradas respetando su diversidad (Cerrullo & Wiesenfeld, 2001; Muñoz Vázquez, 2000; Newbrough, 1995; Ortiz, 1999; Rappaport, 1977; Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992; Trickett, Watts & Birman, 1992); 2) ampliar el nivel de análisis e intervención de la psicología desde una perspectiva interdisciplinaria (Levine, 1998; Rappaport, 2000; Revenson & Schiaffino, 2000) y 3) lograr

la integración del conocimiento científico y el conocimiento popular, y de la teoría y la práctica (Kelly, 1988; Nelson, Prilleltensky & MacGuillivray, 2001). Para el logro de todas estas metas, la participación comunitaria es un concepto central (Sánchez, 2000).

Podemos identificar también valores comunes que subyacen a estas metas. En primer lugar, encontramos el compromiso con los sectores desaventajados de la sociedad (Bond, Hill, Mulvey & Terenzio, 2000; Krause, 1991; Maurer & Sawaia, 1991; Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992) y con la solución justa de los problemas sociales que les aquejan (Prilleltensky, 2001; Prilleltensky & Nelson, 1997; Sánchez, 2001). Una segunda guía valorativa es la creencia de que las comunidades tienen los recursos o potencialidades para identificar sus necesidades y problemas y para resolverlos (Prilleltensky, Martell, Valenzuela & Hernández, 2001). El cambio que se genere debe partir de relaciones de poder horizontales y de un sentido de solidaridad, responsabilidad y pertenencia del individuo a su comunidad (Nelson et al., 2001; Rappaport, 1977). El interés en ampliar el nivel de intervención está basado en la necesidad de entender al ser humano desde una visión de totalidad y dentro de su ubicación socio-histórica (Kelly, 2002; Montero, 1984;1989). Por último, es esencial respetar el conocimiento y la cultura popular, y desbancar el rol de experto en que se han ubicado generalmente los psicólogos y psicólogas (Cordero, 1998; Gonçalves de Freitas, 1997).

## **2.2. Cómo hacer ciencia**

No tengo pretensiones de elaborar una base epistemológica exhaustiva de la disciplina. Me interesa recalcar tres asuntos: a) su base en el construccionismo social, b) su perspectiva interdisciplinaria, y c) el enfoque de investigación participativo. En primer lugar, desde los inicios de la Psicología Comunitaria se desarrollaron críticas al modelo positivista de la ciencia (Serrano-García & Alvarez, 1992) y, en respuesta, marcos teóricos construccionistas (Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992; Montero, 1999; Wiesenfeld, 1997). Éstos recalcan un proceso social de definición de la realidad y por ende, un proceso igualmente social para alterarla. Recalcan el estudio de la ideología como objeto de estudio de la disciplina y la desideologización (Montero, sometido) como mecanismo de cambio.

La perspectiva interdisciplinaria, por otra parte, se confunde frecuentemente con la multidisciplinariedad (Calderón, Nuñez, & Serrano-García, en imprenta). Martín, Chacón y Martínez (1988) nos indican que ésta es la suma de conocimientos de distintas disciplinas a un problema dado, mientras que la interdisciplinariedad supone la posibilidad de coexistencia o integración de tales conocimientos en su aplicación a ese problema. Para que haya interdisciplinariedad, tiene que haber multidisciplinariedad, porque estamos uniendo varias disciplinas para explicar y dar solución a un fenómeno (Follari, 1982). Es precisa-

mente la base valorativa antes expuesta la que ha facilitado integrar perspectivas disciplinarias en el quehacer de la Psicología Comunitaria (Fyson, 1999).

Por último, está el asunto de la investigación partícipe, investigación-acción, investigación para la acción o intervención en la investigación (Serrano-García, 1992). Este tipo de investigación asume, en primer lugar, el construccionismo y por ende el entendido de que los resultados de cualquier estudio se construyen entre quienes investigan y quienes son investigados. Si esto es así, entonces debe desarrollarse una relación partícipe y democrática en el proceso de investigación, que facilite la inserción de todas las personas en el proceso (Montero, 2000; Ortiz, 1985; Serrano-García, 1990). Esto genera a su vez la necesidad de nuevas definiciones de los conceptos de confiabilidad y validez científica (Fawcett, 1990; Marshall, 1990; Martínez, 1999) y la incorporación y desarrollo de nuevos métodos y técnicas de investigación (Campbell & Salem 1999; Tolan, Keys, Chertok & Jason, 1990; Mitra & Cohen, 1999).

### **2.3. Rol del psicólogo social comunitario**

La perspectiva que he descrito sugiere roles variados y alternos para los psicólogos y psicólogas comunitarios, incluyendo tareas cónsonas con la visión contextualizada e interdisciplinaria, con nuestros valores y metas. Esto nos lleva a involucrarnos en tareas conocidas (p. ej. terapia, consultoría, dirección de grupos, magisterio e investigación) y en tareas que generalmente no se identifican con la psicología (p. ej. trabajo organizacional, desarrollo y organización comunitaria, evaluación de programas de servicios, movilización política, intercesión en la política pública; Sánchez Vidal & González, 1988; Serrano-García & Alvarez, 1992)

Para concluir, quiero presentar esfuerzos interdisciplinarios, cónsonos con los marcos y valores antes descritos, en los cuales los psicólogos y psicólogas comunitarios se han involucrado. Decidí no incluir ejemplos de áreas conocidas como enfermedad mental, uso de drogas y trabajo con problemas educativos de la niñez, sino mostrar la participación de nuestros colegas en ámbitos menos tradicionales. A esos efectos escogí: el área de la salud, la política pública y la asistencia técnica a organizaciones de la sociedad civil.

#### **Área de la salud**

Los psicólogos y psicólogas comunitarios que participan de esta área parten de un modelo biopsicosocial de la salud (Balcázar, Montero & Newbrough, 2001; Scheneiderman, Speers, Silva, Tomes & Gentry, 2001; Serrano-García & Bravo, 1998), el cual recalca la promoción de bienestar y la interacción de los factores socio-culturales con los biológicos para el logro de una vida saludable. Desde esta visión laboran desarrollando campañas en los medios masivos para prevención de enfermedades cardiovasculares (Maccoby & Alexander, 1979) e intervenciones preventivas al contagio con el VIH/SIDA (Ortiz, Serrano-García,

& Torres, 2000; Serrano-García, Torres & Galarza, 2001), estudian y ofrecen recomendaciones para el rediseño de hospitales y otros lugares donde se ofrecen servicios de salud (Serrano-García & Gorrín Peralta, 1998), entre otros esfuerzos con asuntos como la obesidad (Chesney, Thurston & Thomas, 2001), la preñez (Sagrestano, Feldman, Killingsworth, Woo & Dunkjer-Schetter, 1999), la malnutrición (Saforcada et al., 1997), y la artritis (Abraído-Lanza, 1997).

### **La política pública**

Una de las formas más abarcadoras de lograr cambio en un sistema social es a través de la política pública (Phillips, 2000) aunque es una de las áreas que la psicología no suele considerar como apropiada para su gestión (Pérez-Jiménez, 1995). Desde la psicología social-comunitaria se promueve nuestra involucración en la formulación, implantación y evaluación de política pública (Cruz-González, 2001). Podemos: (a) estudiar las leyes y reglamentaciones existentes para develar políticas públicas que no se han hecho explícitas (Varas-Díaz & Toro-Alfonso, 2001); (b) evaluar el impacto que han tenido las mismas en áreas como la criminalidad (Lorion, 2001), la violencia doméstica (Cook & Coss, 2001), los derechos reproductivos y la sexualidad (Ambruel, 2000) y la protección del ambiente (Brody, 2000), y (c) generar legislación novedosa y alternativa mediante la participación en vistas públicas o la redacción de proyectos de ley (Cruz González, 2001; Serrano-García, 1983).

### **Asistencia técnica**

Las organizaciones que componen la sociedad civil tienen, cada día más, el encargo de lidiar con los problemas sociales que aquejan a nuestros pueblos (Mejías-Ricart, 2001; Resto-Olivo & Serrano-García, Sometido; Vázquez et al, Sometido ). En muchos casos, sin embargo, pese a su compromiso, dedicación y talento, requieren de asistencia en lo que es al presente un mundo profesional, tecnológico y mercantilizado. Es imperioso que profesionales como los de la Psicología Comunitaria, que generalmente compartimos sus preocupaciones y compromisos, colaboremos con ellos. Podemos: (a) ofrecerle adiestramiento en áreas tanto sustantivas como procesales (Linney & Wandersman, 1996; Rodríguez-Planell, 1994), (b) facilitar la creación de coaliciones (Wolff, 2001), (c) sugerirles estrategias para ampliar sus fuentes de financiamiento (Resto-Olivo & Serrano-García, Sometido), (d) colaborar en la evaluación de sus esfuerzos (Cumsille & Ramírez, 1997; Fetterman, Kaftarian & Wandersman, 1996), y (e) promover la creación de escenarios alternos (Cherniss & Deegan, 2000; Goodman, 2000).

En resumen, si sentís genuina preocupación por los múltiples problemas que aquejan a nuestros congéneres, si compartís los valores que he presentado, y queréis involucraros en actividades profesionales diversas que reten las fronteras de lo que hasta ahora habéis conocido como psicología, os invito y os reto a ser diferentes. Os invito a ser psicólogos comunitarios.

## Bibliografía

- Abello, R., Sierra, O., y Madariaga, C. (1998). Relaciones entre redes sociales y dinámica familiar de mujeres trabajadoras en condiciones de pobreza. *Psicología contemporánea*, 5 (2), 72-83.
- Abraído-Lanza, A. (1997). Latinas with arthritis: Effects of illness, role identity and competence on psychological well-being. *American Journal of Community Psychology*, 25 (5), 601-628.
- Ambuel, B. (2000). Reproductive rights. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology*, 937-940. Nova York: Kluwer Academic/Plenum.
- Balcázar, F., Montero, M., y Newbrough, J. R. (2001). *Modelos de psicología comunitaria para la promoción de la salud y prevención de enfermedades en las Américas*. Washington, DC: PAHO & APA.
- Balestena, E. (1998). Comunidad. La articulación de los universos simbólicos. En Grupo de Investigación Promoción y desarrollo de comunidades. *Promoción social comunitaria*, 71-90. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bishop, B., Sonn, C., Drew, N. M., y Contos, N. E. (2002, en prensa). The evolution of epistemology and concepts in an iterative-generative reflective practice: the importance of small differences. *American Journal of Community Psychology*.
- Bond, M., Hill, J., Mulvey, A., y Terenzio, M. (2000). Weaving feminism and community psychology: An introduction to a special issue. *American Journal of Community Psychology*, 28 (5), 585-598.
- Brody, J. (2000). Environmental issues. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.). *Handbook of community psychology*, 941-943. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum.
- Burton, M. y Kagan, C. (1996). Rethinking empowerment. En I. Parker y R. Spears (Eds.), *Psychology and Society. Radical Theory and Practice*, 197-208. Londres: Pluto Press.
- Calderón, J., Nuñez, J., y Serrano-García, I. (en imprenta). *Una reflexión sobre la educación interdisciplinaria: El caso del PAIVS*. San Juan (Puerto Rico): Asociación Puertorriqueña de Profesores Universitarios.
- Calviño, M. (1998). Reflections on community studies. *Journal of Community Psychology*, 26 (3), 253-261.
- Campbell, R. y Salem, D. (1999). Concept mapping as a feminist research method: Examining the community response to rape. En E. Kimmel y M. Crawford (Eds.), *Innovations in Feminist Psychological Research*, 65-89. Cambridge, Inglaterra : Cambridge University Press.
- Cerullo, R. y Wiesenfeld, E. (2001). La concientización en el trabajo psicosocial comunitario desde la perspectiva de sus actores. *Revista de Psicología. Universidad de Chile*, X (2), núm. especial *Anuario de la Comisión de Psicología Comunitaria de la Soc. Interamericana de Psicología*, 11-26.
- Cherniss, C. y Deegan, G. (2000). The creation of alternative settings. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology*, 359-378. Nova York: Kluwer Academic/Plenum.
- Chesney, M., Thurston, R., y Thomas, K. (2001). Creating social and public health environments to sustain behavior change: Lessons from obesity research. En N. Schneiderman, M. Speers, J. Silva, H. Tomes, y J. Gentry (Eds.), *Integrating behavioral and social sciences with public health*, 31-50. Washington, DC: APA.
- Cook, S. y Coss, M. (2001). Action-research: Informing interventions in male violence against women. En N. Schneiderman, M. Speers, J. Silva, H. Tomes, y J. Gentry (Eds.), *Integrating behavioral and social sciences with public health*, 115-140. Washington, DC: APA.
- Cordero, C. T. (1998). Psicología comunitaria y relaciones de poder. Reflexiones de alrededor de los procesos de grupo y de la participación de agentes externos. *Actualidades psicológicas*, 14 (96). Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- Cruz-González, D. (2001). *La política pública en salud y sexualidad para la juventud: Como se formula en la legislatura de Puerto Rico*. Tesis de MA sometida al Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Cumsille, P. y Ramírez, V. (1997). Evaluación de un programa comunitario de apoyo a la maternidad adolescente. En M. Montero (Coord.), *Psicología y comunidad: Memorias del XXV Congreso Interamericano de Psicología*, 327-341. Caracas, Venezuela: UCV & SIP.

- Cowen, E. L. Now that we all know that primary prevention in mental health is great. What is it? *Journal of Community Psychology*, 28 (1), 5-15.
- Dohrenwend, B. (1977). Applied social psychology. En I. Iscoe, B. Bloom, y C. Spielberger (Eds.), *Community psychology in transition*, 127-132. Nueva York: Wiley.
- Fawcett, S. (1990). Some emerging standards for common research and action: Aid from a behavioral perspective. En P. Tolan, C. Keys, F. Chertok, y L. Jason. (Eds.), *Researching community psychology: Issues of theory and methods*, 64-75. Washington, DC: APA.
- Fernández Álvarez, H. (1998b). La vertiente clínica de la salud mental. Psicología clínica en el ámbito comunitario. En A. Martín González (Coord.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, 223-231. Madrid: Síntesis.
- Fernández Álvarez, H. y Nicenboim, E. (1998a). Prevention of mental disorders: Steps toward community interventions. *Journal of Community Psychology*, 26 (3), 205-218.
- Ferullo de Parajón, A. G. (2000a). Hacia la construcción de un marco teórico en Psicología Social Comunitaria. En A. G. Ferullo de Parajón (Comp.), *Recorridos en Psicología Social Comunitaria. Perspectivas teóricas e intervenciones*, 35-50. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.
- Ferullo de Parajón, A. G. (2000b). Psicología social: Una respuesta latinoamericana a los cuestionamientos sobre su relevancia. En A. G. Ferullo de Parajón (Comp.), *Recorridos en Psicología Social Comunitaria. Perspectivas teóricas e intervenciones*, 27-34. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.
- Fetterman, D., Kaftarian, S., y Wandersman, A. (Eds.). (1996). *Empowerment evaluation: Knowledge tools for self-assessment and accountability*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Follari, R. (1982). *Interdisciplinarietà: Los avatares de la ideología*. Méjico DF: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fyson, S. (1999). Developing and applying concepts about community: Reflections from the field. *Journal of Community Psychology*, 27 (3), 347-365.
- Gonçalves de Freitas, M. (1997). La desprofesionalización, la entrega sistemática del conocimiento popular y la constitución de un nuevo conocimiento. En E. Wiesenfeld (Coord.), *El horizonte de la transformación: Acción y reflexión desde la Psicología Social-Comunitaria*, 55-66. AVEPSO (fascículo 8).
- Goodman, R. (2000). Evaluation of community based health programs: An alternate perspective. En N. Schneiderman, M. Speers, J. Silva, H. Tomes, y J. Gentry (Eds.), *Integrating behavioral and social sciences with public health*, 293-304. Washington, DC: APA.
- Heller, K. y Goddard, P. (1998). Principios y prácticas de la psicología comunitaria en Estados Unidos: Logros alcanzados frente a barreras sociales y políticas. En A. Martín González (Coord.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, 91-99. Madrid: Síntesis.
- Hernández, E. (1998). Assets & obstacles in community leadership. *Journal of Community Psychology*, 26 (3), 269-280.
- Iscoe, I., Bloom, B., y Spielberger, C. (1977). *Community psychology in transition*. Nueva York: Wiley.
- Kelly, J. G. (1988). Context and process: An ecological view of the interdependence of practice and research. An invited address. *American Journal of Community Psychology*, 14, 573-589.
- Kelly, J. (2002). The spirit of community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 30 (1), 43-64.
- Krause, M. (1991). The practice of community psychology in Chile. *Applied Psychology: An International Review*, 40 (2), 165-179.
- Krause, M. y Jaramillo Torrens, A. (1998). *Intervenciones psicológico comunitarias en Santiago de Chile*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Lapalma, A. (2001). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología. Universidad de Chile*, X (2), núm. especial *Anuario de la Comisión de Psicología Comunitaria de la Soc. Interamericana de Psicología*, 61-70.



- León, A. y Montenegro, M. (1998). Return of emotion in psychosocial community research. *Journal of Community Psychology*, 26 (3), 219-228.
- Levine, M. (1998). Prevention and community. *American Journal of Community Psychology*, 26 (2), 189-206.
- Lorion, R. (2001). Exposure to urban violence: Shifting from an individual to an ecological perspective. En N. Schneiderman, M. Speers, J. Silva, H. Tomes, y J. Gentry (Eds.), *Integrating behavioral and social sciences with public health*, 97-114. Washington, DC: APA.
- Linney, J. y Wandersman, A. (1996). Empowering community groups with evaluation skills: The prevention plus III model. En D. Fetterman, S. Kaftarian, y A. Wandersman (Eds.), *Empowerment evaluation: Knowledge tools for self-assessment and accountability*, 259-276. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Maccoby, N. y Alexander, J. (1979). Reducing heart disease risk using the mass media: Comparing the effects on three communities. En R. Muñoz, L. Snowden, y J. Kelly (Eds.), *Social and psychological research in community settings*, 69-100. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Marshall, C. (1990). Goodness criteria: Are they objective or judgement calls. En E. Guba (Ed.), *The paradigm dialog.*, 188-197. Newbury Park, CA: Sage.
- Martín, A., Chacón, F., y Martínez, M. (Eds.). (1988). *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Visor.
- Martínez Miguélez, M. (1999). Criterios para la superación del debate metodológico "cuantitativo/cualitativo". *Revista Interamericana de Psicología*, 33 (1), 79-108.
- Maurer-Lane, S. y Sawaia, B. (1991). La psicología social-comunitaria en Brasil. En E. Wiesenfeld y E. Sánchez (Eds.), *Psicología social-comunitaria: Contribuciones latinoamericanas*, 69-116. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos.
- Mejía-Ricart, T. (2001). *Psicología social, salud y comunidad*. Santo Domingo, República Dominicana: Ed. BUHO.
- Mitra, A. y Cohen, E. (1999). Analyzing the web: Directions and challenges. En S. Jones (Ed.), *Doing Internet Research: Clinical Issues and Methods for Examining the Net*, 179-202. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400.
- Montero, M. (1989, junio). *Perspectivas de la Psicología Comunitaria en América Latina*. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional sobre Psicología de la Salud, la Educación y el Cambio Social. Cajamarca, Perú.
- Montero, M. (1998a). La comunidad como objetivo y sujeto de acción social. En A. Martín González (Coord.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, 211-221. Madrid: Síntesis.
- Montero, M. (1998b). Psychosocial community work as an alternative mode of political actino (The construction and critical transformation of society). *Community, Work and Family*, 1 (1), 65-78.
- Montero, M. (1998c). Dialectic between active minorities and majorities: A study of social influence in the community. *Journal of Community Psychology*, 26 (3), 181-290.
- Montero, M. (1999). De la realidad, la verdad y otras ilusiones concretas. Para una epistemología de la psicología social comunitaria. *Psykhe. Revista de la Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile*, 8 (1), 9-18.
- Montero, M. (2000). Participation in participatory action research. *Annual Review of Critical Review*, 2, 131-144.
- Montero, M. (2001). From action and reflection to critical psychology. *Critical Psychology* (número inaugural, 84-89).
- Montero, M. y Giuliani, F. (1999). La docencia en la psicología social comunitaria. Algunos problemas. *Psykhe. Revista de la Escuela de Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile*, 8 (1), 57-64.

- Montero, M. (2002a) (en prensa). *American Journal of Community Psychology*.
- Montero, M. (sometido). Conciencia e ideología: Reflexiones para la psicología social-comunitaria. En I. Serrano-García, M. Figueroa, y D. Pérez-Jiménez (Eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria* (vol II). San Juan, Puerto Rico.
- Moreno, A. (1999). De la psicología comunitaria a la psicología de la comunidad. En Sociedad Interamericana de Psicología (Coord.), *La psicología al fin del siglo*. Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Muñoz Vásquez, M. (2000). Aportaciones de la psicología de comunidad en Puerto Rico a un marco teórico alterno sobre el potencial de apoderamiento de las comunidades. *Revista Interamericana de Psicología*, 34 (1) 151-172.
- Musitu, G. (2000). La psicología comunitaria en España: relaciones con los contextos anglosajón y latinoamericano. En A. Ovejero Bernal (Ed.), *La psicología social en España al filo del año 2000: balance y perspectivas*, 161-182. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nelson, G., Prilleltensky, I., y MacGillivray, H. (2001). Building value-based partnerships: Towards solidarity with oppressed groups. *American Journal of Community Psychology*, 29 (5), 649-678.
- Newbrough, J. R. (1970). Community psychology: A new holism? *American Journal of Community Psychology*, 1 (1).
- Newbrough, J. R. (1995). Toward community: A third position. *American Journal of Community Psychology*, 23, 9-37.
- Orford, J. (1992). *Community psychology: Theory and practice*. Nueva York: Wiley.
- Ortiz, A. M. (2000). Notas sobre algunos cuestionamientos teóricos y epistemológicos en relación a un nuevo paradigma para la psicología social comunitaria. En A. G. Ferullo de Parajón (Comp.), *Recorridos en Psicología Social Comunitaria. Perspectivas teóricas e intervenciones*, 51-64. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.
- Ortiz, V. L. (1985). *En búsqueda de una metodología de lo cotidiano desde adentro y desde abajo* (tesis de MA sometida al Departamento de Psicología). Río Piedras (Puerto Rico): Universidad de Puerto Rico.
- Ortiz-Torres, B. (1999). El *empowerment* como alternativa teórica para la psicología de comunidad en América Latina. *Revista Interamericana de Psicología*, 33 (2), 49-66.
- Ortiz-Torres, B., Serrano-García, I., y Torres-Burgos, N. (2000). Subverting culture: Promoting HIV/AIDS prevention among Puerto Rican and Dominican women. *American Journal of Community Psychology*, 28 (6), 859-882.
- Pérez-Jiménez, D. (1995). *Hacia una política pública sobre el VIH y el SIDA para Puerto Rico: Aportaciones desde la psicología social-comunitaria* (disertación doctoral sometida al Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras).
- Phillips, D. (2000). Social policy and community psychology. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology*, 397-420. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum.
- Prilleltensky, I. (2001). Value-based praxis in community psychology: Moving toward social justice and social action. *American Journal of Community Psychology*, 29 (5), 747-778.
- Prilleltensky, I. y Nelson, G. (1997). Community psychology: Reclaiming social justice. En D. Fox y I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction*, 166-184. Londres, Inglaterra: Sage.
- Prilleltensky, I., Martell, E., Valenzuela, E., y Hernández, P. (2001). A value-based approach to smoking prevention with immigrants from Latin America: Philosophy and program description. *Revista de Psicología*, X (2), núm. especial *Anuario de la Comisión de Psicología Comunitaria de la Soc. Interamericana de Psicología*, 81-100.
- Quintal de Freitas, M. de F. (1998a). Models of practice in community in Brasil: Possibilities for the psychology-community relationship. *Journal of Community Psychology*, 26 (3), 261-268.
- Quintal de Freitas, M. de F. (1998b). Proceso de inserción en la comunidad: Retos para el rol del psicólogo. *AVEPSO*, XXI (1), 43-52.

- Quintal de Freitas, M. de F. (2000). Lo cotidiano en las prácticas de psicología comunitaria. En J. J. Vásquez Ortega (Coord.), *Psicología social y liberación en América Latina*, 129-210. Méjico: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Rappaport, J. (1977). *Community Psychology. Theory, research and values*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Rappaport, J. (2000). Community narratives: Tales of terror and joy. *American Journal of Community Psychology*, 28 (1), 1-24.
- Resto-Olivo, J. y Serrano-García, I. (sometido). Cómo evaluar estrategias de recaudación de fondos para OSFL: El caso del VIH/SIDA. *Memorias del XXVII Congreso Interamericano de Psicología*.
- Revenson, T. y Schiaffino, K. (2000). Community-based health interventions. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology*, 471-494. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum.
- Rodríguez-Planell, S. (1994). *La identificación de valores cooperativos e indicadores de su práctica en un grupo de cooperativas de la Región Central de Puerto Rico* (tesis de MA sometida al Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras).
- Roitman, S. y Toledo, M. D. (2000). El lugar de la coordinación o cómo pensar lo grupal. En A. G. Ferullo de Parajón (Comp.), *Recorridos en Psicología Social Comunitaria. Perspectivas teóricas e intervenciones*, 11-121. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.
- Saforcada, E., Motrel, E., Kimmelman, G., Vinocur, G., Peker, R., Arbizu, J., y otros (1997). Programa de capacitación de madres agentes primarias de salud comunitaria en nutrición. En M. Montero (Coord.), *Psicología y comunidad: Memorias del XXV Congreso Interamericano de Psicología*, 462-469. Caracas, Venezuela: UCV & SIP.
- Sagrestano, L., Feldman, P., Killingsworth, C., Woo, G., y Dunkel-Schetter, C. (1999). Ethnicity and social support during pregnancy. *American Journal of Community Psychology*, 27 (6), 869-898.
- Sánchez, E. (1999). Participación comunitaria: El estado actual de su investigación. En A. L. Rangel, L. Sánchez, M. Lozada, y C. Silva (Comp.), *Contribuciones a la psicología en Venezuela*, 302-320. T-III. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Univ. Central de Venezuela.
- Sánchez, E. (2000). *Todos con la Esperanza. Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas, Venezuela: Comisión de Estudios de Postgrado, Fac. de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Sánchez, E. (2001). La psicología social comunitaria: Repensando la disciplina desde la comunidad. *Revista de Psicología. Universidad de Chile*, X (2), núm. especial *Anuario de la Comisión de Psicología Comunitaria de la Soc. Interamericana de Psicología*, 127-142.
- Sánchez Vidal, A. y González, B. (1988). Roles y formación del psicólogo comunitario. En A. Martín, F. Chacón, y M. Martínez (Eds.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, 309-332. Madrid: Visor.
- Sawaia, B. B. (1998). Psicología comunitaria: un área paradigmática de conocimiento científico comprometido. En A. Martín González (Coord.), *Psicología comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*, 176-181. Madrid: Síntesis.
- Schneiderman, N., Speers, M., Silva, J., Tomes, H., y Gentry, N. (Eds.). (2001). *Integrating behavioral and social sciences with public health*. Washington, DC: APA.
- Seidman, E. (1988). Back to the future, community psychology: Unfolding a theory of social intervention. *American Journal of Community Psychology*, 16, 3-24.
- Serrano-García, I. (1983). La política pública y los/as psicólogos en Puerto Rico. *Boletín de la APPR*, VII (1), 4-6.
- Serrano-García, I. (1990). Implementing research: Putting our values to work. En P. Tolan, C. Keys, F. Chertok, y L. Jason (Eds.), *Researching community psychology: Issues of theory and methods*, 171-182. Washington, DC: APA.
- Serrano-García, I. (1992). Intervención en la investigación: su desarrollo. En I. Serrano-García y W. Rosario Collazo (Eds.), *Contribuciones Puertorriqueñas a la Psicología Social Comunitaria*, 211-282. Río Piedras (Puerto Rico): Ed. Universitaria.

- Serrano-García, I. y Alvarez, S. (1992). Análisis comparativo de modelos conceptuales de la psicología de comunidad en Estados Unidos y América Latina (1960-1980). En I. Serrano García y W. Rosario Collazo (Eds.), *Contribuciones Puertorriqueñas a la Psicología Social Comunitaria*, 19-74. Río Piedras (Puerto Rico): Ed. Universitaria.
- Serrano-García, Bravo, M. (1998). La psicología social-comunitaria y la salud: Principios básicos. En I. Serrano-García, M. Bravo-Vick, W. Rosario-Collazo, y J. J. Gorrín Peralta. *La Psicología Social-Comunitaria y la salud: Una perspectiva puertorriqueña*, 2-35. San Juan (Puerto Rico): Publicaciones Puertorriqueñas y DEGI, UPR.
- Serrano-García, I., Bravo-Vick, M., Rosario-Collazo, W., y Gorrin-Peralta, J. J. (1998). *La psicología social-comunitaria y la salud. Una perspectiva puertorriqueña*. San Juan (Puerto Rico): Decanato de Estudios Graduados e Investigación, Univ. De Puerto Rico.
- Serrano-García, I. y Gorrín Peralta, J. J. (1998). La estructura y organización de los servicios de salud/enfermedad: otro reto para el modelo biopsicosocial. En I. Serrano-García, M. Bravo-Vick, W. Rosario-Collazo, y J. J. Gorrín Peralta. *La Psicología Social-Comunitaria y la salud: Una perspectiva puertorriqueña*, 74-110. San Juan (Puerto Rico): Publicaciones Puertorriqueñas y DEGI, UPR.
- Serrano-García, I., López, M. M., y Rivera-Medina, E. (1992). Hacia una Psicología Social-Comunitaria. En I. Serrano-García, W. Rosario Collazo (Eds.), *Contribuciones Puertorriqueñas a la Psicología Social Comunitaria*, 75-106. Río Piedras (Puerto Rico): Ed. Universitaria.
- Serrano-García, I., Torres-Burgos, N., y Galarza, M. (2001). Las relaciones de poder y la prevención del VIH/SIDA: una intervención/investigación con mujeres puertorriqueñas. En F. Balcázar, M. Montero, y J.R. Newbrough (Eds.), *Modelos de Psicología Comunitaria para la promoción de la salud y prevención de enfermedades en las Américas*, 111-124. Washington, DC: PAHO & APA.
- Serrano-García, I. y Vargas Molina, R. (1992). La psicología comunitaria en América Latina: Estado actual, controversias y nuevos derroteros. *Libro de ponencias del Congreso Iberoamericano de Psicología*, 114-128. Madrid: Gráficas USARCA.
- Speer, P. W. (2000). Intrapersonal and interactional empowerment: Implications for theory. *Journal of Community Psychology*, 28 (1), 51-62.
- Speer, P. W. y Hughey, J. (1995). Community organizing: An ecological route to empowerment and power. *American Journal of Community Psychology*, 23, 729-748.
- Tolan, P., Keys, C., Chertok, F., y Jason, L. (Eds.). (1990). *Researching community psychology. Issues of theory and methods*. Washington, DC: APA.
- Trickett, E. J., Watts, R.J., y Birman, D. (Eds.). (1994). *Human diversity: Perspectives on people in context*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Varas-Díaz, N., y Toro-Alfonso, J. (2001). Una revisión de las políticas públicas en torno al VIH/SIDA en Puerto Rico, República Dominicana, Ecuador y Honduras: tensiones, limitaciones y logros. *Revista Interamericana de Psicología*, 35 (2), 113-132.
- Vázquez, C., Serrano-García, I., Feliciano, Y., Acosta, T., Cantera, L., Arroyo, L., y otros (sometido). Estudio de necesidades y recursos de organizaciones sin fines de lucro (Tercer sector). En I. Serrano-García, M. Figueroa, y D. Pérez-Jiménez (Eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria, II*. San Juan, Puerto Rico.
- Walsh-Bowers, R. (1992, agosto). *Democracy in American psychological research practice* (ponencia ofrecida en la Convención Anual de la American Psychological Association). Washington, DC.
- Wiesenfeld, E. (Coord.). (1997). El horizonte de la transformación: acción y reflexión desde la Psicología Social-Comunitaria. *AVEPSO* (fascículo 8).
- Wiesenfeld, E. (1998). Paradigms of community social psychology in six Latin American countries. *Journal of Community Psychology*, 26 (3), 229-242.
- Wiesenfeld, E. y Sánchez, E. (Eds.). (1992). *Psicología social-comunitaria: contribuciones latinoamericanas*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos.
- Wolff, T. (Ed.). (2001). Community coalition building: Contemporary Practice and Research [Sección Especial]. *American Journal of Community Psychology*, 29 (2), 165-330.